



Pablo d'Ors y la novela iniciática

IÑAKI EZKERRA

'El amigo del otro' es una original novela que renueva el olvidado género del relato de iniciación, y en la que Pablo d'Ors cuenta la aventura de un tal Pavel en busca de la experiencia del vacío

Sin ninguna duda, es Hermann Hesse el gran referente de la novela iniciática por ser el último cultivador conocido de ese género y por haberse convertido en un escritor de culto para la generación hippie. El alemán Hesse hizo en la novela algo así como lo que el peruano Carlos Castaneda hizo en sus crónicas divagatorias iniciadas con 'Las enseñanzas de Don Juan' en 1968. Pablo d'Ors no es un seguidor de Hesse ni en el estilo ni en sus fórmulas narrativas, pero hay tópicos en ese género de los que no puede escapar como son los de la 'secta' y los de las 'señales' que le van acercando y le hacen entrar definitivamente al discípulo en contacto con ésta. Tópicos que se repiten de manera distinta pero infalible en 'Siddharta', en 'Demian' y en 'El lobo estepario'. La secta va a ser en esta ocasión la de los 'Amigos del Desierto', una inquietante asociación consagrada con entusiasmo al estudio de todos los desiertos que hay en nuestro planeta así como a la ardua tarea de recorrerlos físicamente. Muy poco se nos va a decir durante el tiempo narrativo de Pavel, el héroe del libro, aunque sí lo bastante como para que sepamos de él que es un impenitente solitario; que se 'afilia' al extraño colectivo y que realiza una serie de viajes al Sahara que van suscitando de un modo progresivo en él una modificación de la conciencia, un viaje hacia una estrafalaria forma de conocimiento y una evolución

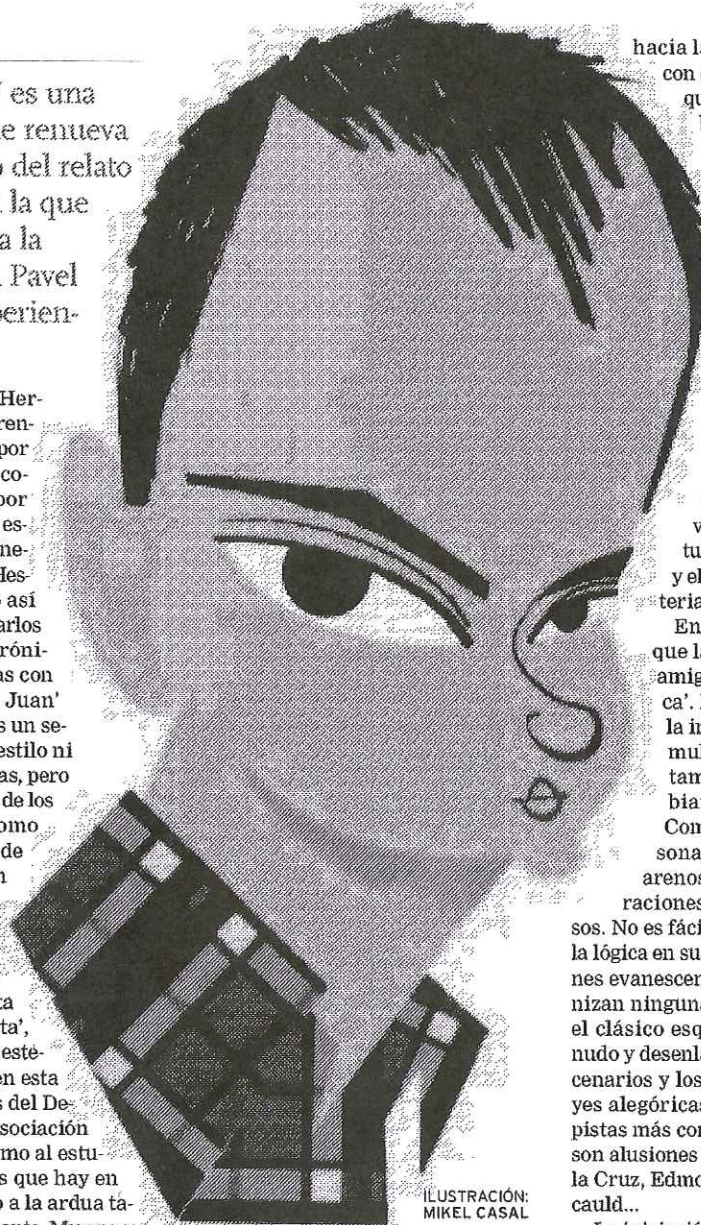


ILUSTRACIÓN:
MIKEL CASAL

Narrativa

Pablo D'Ors
El amigo del desierto

Editorial Anagrama
Barcelona, 2009
Páginas 138
Precio 14,50 euros

hacia la identificación absoluta con el paisaje desértico, con lo que éste tiene tanto de mutable como de perdurable, de caduco y de eterno. Las 'montañas', los 'oteros', las 'dunas' de arena sahariana son permanentemente cambiantes, reinventan una y otra vez una realidad distinta e idéntica simultáneamente a sí misma, se burlan de la percepción humana del espacio y el tiempo hasta el punto de hacer coincidir en ellas esa realidad con la metáfora. Metáfora del vacío, el abismo, la infinitud y la eternidad, la soledad y el desprendimiento de lo material.

En realidad se puede decir que la propia estructura de 'El amigo del desierto' es 'desértica'. Pablo d'Ors ha hallado en la imagen del Sahara una fórmula de narrar personal que también es constante y cambiante, fija e inaprensible. Como el propio Pavel, los personajes que desfilan por este arenoso texto poseen unas coloraciones y unos contornos borrosos. No es fácil encontrar muchas veces la lógica en sus conductas y en sus acciones evanescentes y difusas. No protagonizan ninguna historia tradicional con el clásico esquema de planteamiento, nudo y desenlace. Los personajes, los escenarios y los hechos se mueven por leyes alegóricas como en un poema y las pistas más concretas que se nos ofrecen son alusiones culturalistas: San Juan de la Cruz, Edmond Jabès, Charles de Foucauld...

La iniciación de Pavel tiene como punto de partida la soledad y como objetivo, como meta y utopía el éxtasis místico, pero el 'El amigo del desierto' no es un relato clásico ni lineal. Y tiene otros antecedentes más irónicos que los de Castaneda y Hesse como son dos maravillosos cuentos de la época del boom latinoamericano: 'El Congreso' de Jorge Luis Borges y 'Queremos tanto a Glenda' de Julio Cortázar.